

La Quinta

Los 'mareantes' vuelven a la carga

TAL Y COMO habían anunciado, diversos colectivos se manifestaron ayer ante la Casa da Xuventude de Santiago para reivindicar los supuestos derechos que tienen sobre un inmueble que consideran suyo, aunque su titularidad es municipal. El acto de protesta apenas reunió a una treintena de personas pese a contar con el apoyo de Stop Desahucios, en un intento de hacer creer a la opinión pública que dichas asociaciones han sido expulsadas del feo edificio de una manera ilegal desde el punto de vista jurídico e injusta desde el plano moral, como si los desalojados fuesen comparables, en su opinión, con una de esas familias vulnerables que se quedan en la calle por no

poder hacer frente a la renta pactada. Stop Desahucios... ¿de qué diantres están hablando? ¿A quién intentan confundir? A buen seguro los responsables de dicha plataforma ya lo saben, pero habría que recordarles cuatro cosas en torno a cómo se gestaron los polvos que han traído estos delirantes lodos a la rebautizada Casa do Matadoiro. Por ejemplo, que en Santiago hubo un alcalde llamado **Martín Noriega** al que, nada más llegar al poder impulsado por los falsos aires renovadores prometidos por el movimiento 15-M, le dio por entregar las llaves de un inmueble público a colectivos afines para que hiciesen en su interior lo que les viniese en gana. Así, enarbolando la li-

bertaria bandera de la "autoextensión", grupos sin potestad ni legitimidad alguna se hicieron con el control del recinto con la promesa de dinamizar la actividad cultural de Compostela sin tener que rendir cuentas a nadie, ni a las propias autoridades municipales ni, por supuesto, a la ciudadanía. El caso es que mientras el resto de los centros socioculturales cumplían un horario y un programa organizado o bendecido por el Ayuntamiento, los *autoextensionados* hicieron de su capa un sayo durante casi cuatro años, hasta que el electorado mandó al equipo de Compostela Aberta a la oposición con la mitad de los concejales cosechados en los comicios anteriores. Algo que tam-

bién ocurrió, por cierto, en todas las grandes ciudades gallegas, desde A Coruña a Ferrol, donde las denominadas *Mareas* alcanzaron en 2015 el poder municipal con promesas de que serían un ejemplo de eficacia y transparencia. Poco tardó el pueblo en calar su verdadero talante, su sectarismo y su nula capacidad de gestión. El caso es que los *mareantes*, que ya pintan muy poco en los gobiernos municipales gallegos y absolutamente nada en el Parlamento autonómico, están aburridos y desean ganar de nuevo algo de protagonismo con actos como el de ayer, en el que quisieron hacerse pasar por unos pobres desahuciados sin recursos. Lo dicho, ¿a quién pretenden engañar?

CUADRO DE HONOR

Medicina e Inteligencia Artificial, una feliz unión que ayuda a los demás



Alejandro Pazos Sierra.

TENACIDAD De pequeño quería ser veterinario, pero después decidió estudiar Medicina en la USC. A continuación un máster en Ingeniería del Conocimiento en Madrid. La mezcla de sus dos pasiones hicieron de **Alejandro Pazos** un pionero en muchas cosas. Lo ficharon, junto a dos compañeros, para el Instituto Tecnológico de Georgia precisamente por tener un perfil novedosísimo: formación en Ciencias de la Vida –Medicina– e Ingeniería Informática e Inteligencia Artificial. Ahora es catedrático del Área de Ciencias de la Computación e IA desde 1997 en la Universidade da Coruña y desde su grupo de investigación –Rnasa-Imedir– trabaja para facilitar la vida a los demás a través de la alta tecnología con labores relacionadas con el ámbito médico, siempre enlazando sus dos disciplinas. Su trayectoria es un orgullo para Galicia.

Foto síntesis



Manifestación de militares palestinos, ayer, en la Franja de Gaza. Foto: Ashraf Amra/E.Press

PAZ EN ORIENTE MEDIO. Es el grito unánime que debiera pronunciar la humanidad en estos momentos, en el contexto de una eterna lucha entre pueblos hermanos que solo genera odios y derramamiento de sangre. Después de semanas de enfrentamientos armados y una tensión extrema entre Israel y Palestina, es imperativo que ahora se consolide la tregua que la semana pasada se pactó con la mediación de Egipto. En este sentido debe remar también la comunidad internacional, que ha de apostar por la concordia y prestar su ayuda a quienes sufren las consecuencias de la guerra. Loable es la iniciativa de la Fundación Araganey, cuya presidencia de honor recae en **Ghaleb Jaber Ibrahim**, para recaudar fondos para las víctimas del conflicto.

Verano de fiesta... con el coronavirus

VERANO DE 2021. Cada vez falta menos para que nos devuelvan ese verano que nunca tuvimos en 2020. Quizá recuperar el tiempo perdido ya sea algo imposible, pero las ganas de poder intentarlo parecen estar ya sobrevolando el ambiente. ¿En qué podría derivar esto? En retrocesos. Si la evolución epidemiológica de la comunidad gallega ha sido tan buena durante los últimos meses como para lograr esquivar la cuarta ola, ha sido gracias a la responsabilidad de todos los que la integran, porque más allá de que se impongan restricciones, lo importante es cumplirlas. Ahora bien, empezando ya a hablar de sacarse la mascarilla en exteriores, de celebrar verbenas, de poder asistir a grandes conciertos y de estar en la playa y salir después de discoteca, se genera en la población una falsa sensación de seguridad, de que ya hemos ganado la partida al virus, que puede hacernos caer de nuevo en los mismos errores. ¿Recordáis aquella frase de: por salvar el verano hemos entrado en la segunda ola? ¿O la de: por salvar la Navidad hemos desencadenado la tercera? Pues eso. La fatiga pandémica es real, nadie lo puede negar, y está pasando una importante factura a los más jóvenes, pero, precisamente, por ser los que más ganas tienen de volver al ocio y los que, a su vez, menos vacunados están, hay que pedir calma. Que Roma no se hizo en un día ni el coronavirus desapareció en tres.

Límites de velocidad y sentido común

EL PAZO DE RAXOI dará luz verde previsiblemente mañana al proyecto de reurbanización de la rúa do Hórreo, una obra fundamental que permitirá la integración de la nueva estación intermodal y los barrios de Pontepedriña y O Castiñeirío con el Ensanche. Entre los detalles que han trascendido, la gran plaza que, situada en medio del trazado, servirá para ofrecer comodidad al peatón (se calcula que serán siete millones los pasajeros que contabilizarán las termina-

les cada año), las zonas de marquesinas y también el nuevo límite de velocidad que se impondrá en el vial: 10 km/h. Una cifra que ha impactado a no pocos conductores que temen ya por el embrague de sus coches o por la inestabilidad de su pie sobre el acelerador. Controlar un velocímetro a diez kilómetros por hora no es fácil y, además, tal lentitud puede generar otros problemas. Partiendo de la base de que la seguridad vial es sagrada, imprimir sentido común a las

normas de circulación también es necesario. La reducción de la velocidad en calles como la avenida de Romero Donallo ya ha derivado en quejas de muchos conductores, que desde que se aplicó hace unos días la nueva normativa perciben problemas en el tráfico que alargan sus viajes. Si con 30 km/h ya surgen protestas por atascos en la rotonda de Galuresa, nos podemos hacer una idea de lo que ocurrirá cuando en O Hórreo no se puedan exceder los diez por hora.

Lo cierto es que el efecto de la reducción de los límites de velocidad en tramos urbanos, que se aplicó a nivel nacional, también ha sido negativo en otras ciudades, como Málaga, que ya se plantea dar un paso atrás y retomar los 50 km/h en determinadas zonas, al comprobar que la nueva limitación está generando incidencias serias en la circulación y enfados entre los usuarios de las vías públicas. Rectificar es de sabios.

BEATRIZ CASTRO / Periodista